

CAPÍTULO

2

Las diversas visiones sobre la región

Valoración general

Preguntarle hoy a los y las centroamericanas qué es Centroamérica resulta una pregunta radicalmente distinta a la que podría haberse formulado quince años atrás. El *¡Nunca más!* del Acuerdo de Esquipulas de 1987 al repudiar la guerra y establecer un mandato de paz en Centroamérica, creó nuevas condiciones para enfrentar los desafíos regionales y encarar constructivamente esta interrogante. Si bien hubo que esperar varios años para que, mediante la ALIDES, se consolidara un marco regional de paz y desarrollo, es decir, Centroamérica como zona de paz duradera (Kacowics, 1998)¹, lo cierto es que los habitantes del istmo tienen hoy, como nunca antes, una oportunidad para desarrollar, sin exclusiones, una nueva realidad regional. Por ello, en este fin de siglo ¿qué es Centroamérica? tiene significados y consecuencias distintos.

Gracias al testimonio directo de decenas de personas, es posible sugerir que en los gobiernos y sociedades del istmo cohabitan diversas visiones sobre la identidad centroamericana. La pregunta ¿existe Centroamérica? sigue suscitando distintas respuestas, algunas de las cuales nos acompañan, con adaptaciones, desde el siglo XIX. Lo nuevo es lo que hacemos con ellas. Históricamente, Centroamérica fue un ideal que, al procurar unir, desunía, acaso porque pocos estaban dispuestos a tolerar una alternativa, y porque en no pocas ocasiones Centroamérica fue un ideal para reclamar un poder regional o para

oponérsele. Hoy, después de Esquipulas y ALIDES, la misma pregunta se formula con libertad y se contesta con otro sentido, el de afianzar los esfuerzos para lograr un mayor desarrollo humano sostenible. Los y las centroamericanas hemos creado la oportunidad para que la pluralidad de visiones sobre la región pueda convertirse en una polifonía y no en un desconcierto.

Aceptar, con un propósito constructivo, la pluralidad de visiones sobre Centroamérica es un paso adelante, pero no zanja las distancias entre ellas, las diferencias sobre lo que la región es y debe ser. Estas distancias constituyen una cuestión estratégica para el futuro, pues las visiones regionales se cuelan con o sin permiso en el quehacer de las instituciones de integración y en las mesas de negociación. Airear estas visiones puede ayudar a mostrar que las diferencias son tratables, que tienen o pueden llegar a tener importantes y crecientes áreas de coincidencia. En todo caso, es un tema que hoy en día no puede ser silenciado, pues las voces libres de los y las protagonistas son parte de la nueva realidad.

Las visiones contemporáneas sobre la región siguen siendo una cuestión poco estudiada. En este capítulo se construye preliminarmente cinco de ellas, a partir de una consulta con personalidades de los siete países del istmo (Recuadro 2.1). Ciertamente, el método empleado fija el carácter exploratorio de este esfuerzo, pero los beneficios exceden las limitaciones. Un informe regional sobre el desarrollo humano sostenible no sólo no puede obviar la cuestión fundamental

“¿Es Centroamérica un concepto cultural? Como Mesoamérica, entonces debemos excluir el centro y sur de Costa Rica, y Panamá por entero. ¿Un concepto económico? Entonces excluyamos a Panamá, Belice y en ciertas ocasiones, a Honduras. ¿Un concepto geográfico? Entonces hay que incluir a Belice y Panamá. ¿Un concepto histórico? Entonces debemos excluir a Costa Rica e incluir a Chiapas y Soconusco. ¿De cuál Centroamérica estamos hablando? Mejor adoptar un enfoque nominalista, si no nos embarcamos en un análisis de las excepciones”

INVESTIGADOR Y ACADÉMICO,
COSTA RICA

CUADRO 2.1

Síntesis de las visiones sobre Centroamérica

	Visión morazánica	Visión cartaga	Visión caribeña	Visión externa	Visiones ausentes
Premisa	Unidad histórica y cultural	Obligaciones entre nosotros y el resto	Centroamérica está de espaldas al Caribe	Unidad geográfica y económica de Centroamérica	
Sentido de pertenencia	Patria grande	Centroamérica es vecindario común, pero no causa común	Cerca pero no parte de Centroamérica	No tiene	Centroamérica no es para nosotros
Autodefinición	Todos somos centroamericanos	Vivimos en Centroamérica, pero somos distintos	Somos caribeños, centroamericanos son los del Pacífico	No somos centroamericanos	Somos los excluidos
Principal problema de Centroamérica	Carencia de proyecto de nación	Pobreza y militarismo del resto del istmo	Pobreza y aislamiento con respecto a otras zonas del hemisferio	Barreras al flujo de inversiones y comercio	
Importancia de la integración regional	Paso para la reunificación y requisito para el progreso	Mejorar la competitividad e incrementar las oportunidades comerciales	Opción adicional para libre comercio	Eliminación de barreras para un mercado regional	Oportunidad para reclamar mayores derechos
Aspiración para la región	Centroamérica sin fronteras, pacífica y próspera	Región de paz y cooperación compuesta por países soberanos	Cumplir con vocación ístmica		

"Cuando pienso en Centroamérica pienso desde Guatemala hasta Costa Rica. No pienso en Belice ni en Panamá, aunque ellos estén participando ahora en nuestro sistema de integración"

FUNCIONARIO PUBLICO,
NICARAGUA

de sobre cuál Centroamérica se habla, sino que puede mostrar cómo esta pregunta genera un diálogo productivo y una mayor comprensión acerca de las expectativas de la nueva realidad regional²

Se presenta primero la visión morazánica, para la cual Centroamérica, pese a sus diferencias, es la patria grande y la integración regional, el medio para su reunificación. En segundo lugar se presenta la visión cartaga, para la cual Centroamérica, precisamente por sus diferencias, genera un sentimiento ambiguo y contradictorio, casa común, pero no causa común, y la integración regional es una opción condicionada y parcial, en la que cada país debe mantener su autonomía. La tercera es la visión caribeña, que manifiesta un sentido de pertenencia al Gran Caribe; para ella Centroamérica, los del Pacífico, ha estado y está a sus espaldas y la integración regional constituye una opción de política internacional entre otras. En cuarto lugar, se hace referencia a las vi-

siones ausentes, las de los pueblos y grupos sociales para los cuales Centroamérica no ha existido históricamente sino como discurso de exclusión social y política. Estos no tienen un sentimiento ni una propuesta definida sobre la región, pero recientemente han emergido en los foros de las instituciones de integración reclamando una voz que puede, en el futuro, articular una visión propia. Finalmente, se presenta la visión externa de Centroamérica, para la cual la región es una unidad geográfica y económica de pequeños países sin diferencias importantes entre sí y la integración regional un imperativo de la globalización (Cuadro 2.1).

Al recorrer la pluralidad en el pensamiento centroamericano sobre la región, el informe identifica el desafío del pluralismo. Ni relativismo cultural, que es la aceptación pasiva de las diferencias, ni autoritarismo, la imposición de una visión sobre el resto, el pluralismo llama al diálogo como condición y método para construir

sin exclusiones una región que todas las visiones puedan reconocer como su hogar.

Una pluralidad de visiones

La visión morazánica

El ideal morazánico parte de la premisa de que Centroamérica es una, luego debe estar unida³. Unida en un solo cuerpo, en una sola alma. Centroamérica, pues, es una condición histórica, objetiva, y por consiguiente el pensamiento que se exprese sobre ella debe tener ante todo un objetivo unionista. Esta visión ontológica de Centroamérica podría justificar, incluso, una actitud límite. Se puede morir, como lo hizo Morazán, por el ideal de la unión centroamericana (Recuadro 2.2).

La visión morazánica contemporánea adapta la propuesta del destino único regional a las nuevas circunstancias históricas. En la versión original, el destino único recogía el ideario propio de los movimientos independentistas latinoamericanos, la lucha anticolonial y anticonservadora, y lo conjugaba con el objetivo de constituir una federación bajo el auspicio del liberalismo. Hoy en día, el imperativo es otro: superar las divisiones de los países y consolidar una identidad centroamericana para no sucumbir ante las tendencias globalizantes.

Centroamérica es la patria grande

Centroamérica es la patria grande, el país propio. Los sentimientos localistas son vendas que enceguecen al ser regional. Para esta visión las características definitorias de lo regional son más profundas que las diferencias entre los países.

RECUADRO 2.1

Las "visiones" como metodología de investigación

Las visiones sobre Centroamérica son recursos prototípicos para ordenar el pensamiento de las personas en torno a conceptos claramente distinguibles y relacionados entre sí. Su propósito es contrastar las percepciones de los y las centroamericanos sobre la región, su realidad y la época en la que les ha tocado vivir y participar. En este sentido, son herramientas analíticas y no históricas, tipos ideales como diría Max Weber, con fines comparativos. En la realidad las visiones no existen en una forma pura y las personas pueden mezclar elementos provenientes de más de una visión.

En este capítulo, las visiones se arman a partir de la respuesta a cinco interrogantes: a) ¿cuál es la premisa sobre Centroamérica? b) ¿cómo definen su identidad quienes formulan la visión? c) ¿cuál es el problema principal de Centroamérica, la herida que más duele en la región? d) ¿cuál es la importancia de la integración centroamericana? y e) ¿cuál es la principal aspiración para Centroamérica?

La principal fuente de información para este capítulo fueron 53 entrevistas realizadas en setiembre y octubre de 1998 en los siete países del istmo⁴. Se conversó con empresarios, artistas,

académicos, políticos, dirigentes sindicales y campesinos, empleando una misma guía de entrevista. El análisis de las entrevistas tuvo dos propósitos: por un lado, captar los elementos comunes de las opiniones expuestas para reconocer el discurso predominante y, por otro, destacar las problematizaciones "radicales", es decir aquellas expresiones que más se alejan del consenso discursivo.

Dos fuentes adicionales de información apoyaron la elaboración de este capítulo. Primero, una serie de cinco ensayos que tratan temas relacionados con la agenda política de la región⁵. Segundo, un conjunto de dieciséis "microensayos" que caracterizan actores sociales cuyo comportamiento tiene repercusiones nacionales o regionales (véase Capítulo 3).

A lo largo de este capítulo se presentan extractos de las entrevistas, en recuadros, con el fin de ilustrar expresiones características de cada una de las visiones sobre la región. Cada párrafo es la opinión de una persona distinta y, aunque no se la identifica, las grabaciones y transcripciones se han conservado, pues el material puede ser valioso para futuras investigaciones.

RECUADRO 2.2

¿Por qué denominar morazánica esta visión?

La escogencia del morazanismo para calificar esta visión fue resultado de una pregunta: ¿cuál es la figura emblemática que mejor puede representar el afán unionista en Centroamérica? Sin desconocer la estatura de otros personajes de talla regional, como Justo Rufino Barrios, por ejemplo, que bien podrían dar su apellido a esta visión, Francisco Morazán es, quizá, la figura que más calza. Morazán, además, fue el último presidente constitucional de la República Federal de Centroamérica.

Recuérdese que luego de la independencia del dominio español, las provincias de la Capitanía General de Guatemala tuvieron que de-

finir su destino postcolonial. La modalidad que se ensayó en este primer período independiente, posterior al fracaso del intento de anexión a México, fue la apuesta por el destino unitario de las cinco provincias. Ello dio como resultado el proyecto de la República Federal de Centroamérica. Francisco Morazán fue el caudillo, el héroe prototípico de aquel período, militar de gran talento y enjundia, el político liberal más importante de la época, amado y odiado como lo suelen ser las figuras que trascienden las fronteras de la normalidad política. El fusilamiento de Morazán en Costa Rica, el 15 de setiembre de 1842, liquidó la posibilidad de reconstituir en esa época la República Federal.

Antes que el lugar donde se nace, sea Honduras o Nicaragua, Costa Rica o Guatemala, está la región, está Centroamérica. Las fronteras actuales, además de artificiales, oscurecen la posibilidad y la viabilidad política para resolver los ingentes problemas sociales, económicos y políticos de Centroamérica, tales como la inequidad social y la pobreza, el legado autoritario, la fragilidad de las instituciones.

Estos problemas son parte de lo que identifica y hace de esta región una realidad. La propuesta morazánica es, entonces, la siguiente: si los problemas son semejantes, los países deberían movilizar sus recursos económicos, técnicos e institucionales en función de una actitud colectiva común y regional. Esta racionalidad crea una comunidad de intereses y acciones que rompería las barreras localistas a la identidad regional.

El morazanismo piensa que no puede consolidarse un sentido de pertenencia centroamericano sin asumir a Centroamérica como una cultura unitaria que luche contra los intereses políticos y económicos nacionales e internacionales que la mantienen como una entidad dividida.

El problema principal de Centroamérica: la carencia de un proyecto de nación

Sin ignorar que la pobreza y el legado autoritario constituyen problemas centrales de Centroamérica, la visión morazánica señala, no obstante, que el problema fundamental de la región es la carencia de un proyecto social y político de nación centroamericana viable, capaz de integrar y movilizar a todos los grupos sociales del istmo. Esa ausencia provoca una extrema fragilidad de los países frente al resto del mundo. La dispersión provoca que el centro de las decisiones que afectan el presente y futuro de la región se traslade, por incapacidad propia, fuera de la región. En otras palabras, los países, por separado, no son dueños de un destino propio. El destino se decide en otro lado, porque la región no existe como entidad política y social. En este sentido, el istmo es una frágil cuerda que no ata por su desarticulación regional. En estas condiciones, el sistema institucional de la integración no tiene capacidad para apalancar la región, porque los países insisten en actuar separadamente.

En la visión morazánica pueden coexistir distintas y hasta contradictorias explicaciones para la carencia de un proyecto de nación centroamericana. Para algunos, son los sentimientos localistas que se han enraizado en los países del istmo. Para otros, las responsables son las élites

económicas y políticas centroamericanas, que no han dado oportunidad de participación social y política y cuya preocupación central es cómo y dónde encontrar un nicho en el mercado internacional que beneficie sus intereses, desatendiendo la región.

¿Son los actores extrarregionales un riesgo?

El ser regional, nosotros, se constituye frente al otro, el no-centroamericano. Esta polaridad adquiere un significado especial: en Centroamérica todos tenemos algo de indio, algo de maya, algo de negro; somos básicamente mestizos. Y además tenemos otro rasgo común: todos vivimos apretujados en un istmo, entre dos océanos, en la cintura de América. Somos los únicos para los cuales Centroamérica es importante. Los demás, los no-centroamericanos han aprovechado las luchas fratricidas para sembrar mayor discordia y tomar ventajas en la región. Luego de Esquipulas y ALIDES, la polaridad centroamericano/no-centroamericano carece de un sentido militar y posee, como se mencionó antes, un sentido económico y social: la incapacidad de enfrentar con ventaja las tendencias globalizantes en la economía internacional.

La integración regional: ¿el medio para reunificar Centroamérica?

La integración es el medio para reunificar el país centroamericano. La creación de una institucionalidad regional debería entenderse como un primer paso para constituir una unión política y, por tanto, un gobierno regional. Pero además, la integración tiene un sentido práctico. Si los países existen por cuanto existe Centroamérica, es evidente que, mientras el país regional se reconstituye, al istmo le irá mejor en el concierto internacional si fortalece su integración económica.

Para la visión morazánica, una integración regional con fines puramente comerciales, sin una integración política y cultural, es insuficiente y genera exclusiones e inequidad. Es una integración parcial en la que no todos están invitados a la mesa donde se reparten los beneficios. Los excluidos son los excluidos de siempre.

El futuro: una Centroamérica sin fronteras internas

El principal sueño en esta visión es alcanzar la realización de la "centroamericanidad" plena. Es decir, que cualquiera pueda ser igualmente

“En vez de acercarnos, nos estamos alejando en términos culturales. Por ejemplo, durante la época del modernismo no se movía una hoja en Centroamérica que no lo supieran los otros intelectuales. Pero ahora en la era del Internet y los aviones supersónicos, no nos conocemos. Somos como el movimiento de las galaxias”

ARTISTA Y ACADÉMICO,
COSTA RICA

RECUADRO 2.3

Expresiones de la visión morazánica

“ Carecemos de un proyecto de nación propio, y eso nos hace permeables a estar al vaivén de intereses externos. Si nosotros tuviésemos un proyecto social tal que permitiera tener una visión de conjunto, sabríamos que todo avance, iría en derredor a esa estrategia regional...”

“ Centroamérica es mi país; realmente los rasgos comunes son mayores que lo que nos diferencia, con algunas excepciones, pero en general tenemos muchos rasgos comunes en lo cultural, en el bregar político, en los problemas sociales, en las rutas económicas, con desniveles naturales pero en general padeciendo los mismos problemas y tratando de ver un destino al futuro común. Aparte de que soy un ferviente seguidor de las ideas morazánicas y eso me permite acoger la idea con más facilidad de ver que mi país no es Honduras, que Honduras es parte de ese entorno que debemos entender que es nuestra patria y que por circunstancias históricas y políticas fue que se nos seccionó, pero Centroamérica la siento y mi experiencia en los últimos años me ha convocado ese sentir de que somos una misma nación. Encarnamos muchas identidades comunes y luego tenemos desafíos que podemos asumir juntos; difícilmente vamos a salir de los problemas que tenemos si no hacemos un esfuerzo comunitario.”

“ Claro, para mí el sueño siempre fue el verla unida. Siempre he protestado porque uno tiene que tomar visa, porque hay fronteras, pero Centroamérica para mí significa ese país grande. Amo todos los países de Centroamérica, todos los conozco y he dejado amigos. Más bien extraño Tegucigalpa cuando estoy en El Salvador; cuando estoy en San José extraño Guatemala. Nos parecemos mucho bastante, la cultura y todo, nada más que no tengo prejuicios en decir que ese es un guanaco, un ruco, un tiquillo, un chapín. Para mí Centroamérica toda es una nación que a mí me gustaría que fuera un gran país con un sueño utópico de Morazán. Hice una letra que es de lo que más me gusta y luego le pusieron música y dice:

“ Soy una mujer morazanista/ soy una mujer/ cinco mujeres de sol y luna/ cinco mujeres de tierra y mar/ una sola voz/ un solo grito/ ¡Centroamérica!/ Soy centroamericanista/ aquí odian a los guanacos/ odian a los chapines/ no por mí me voy/ me siento como en mi barrio”.

hondureño o nicaragüense, sin distinción alguna y poder alcanzar la voz sustantiva “soy centroamericano y vivo en una Centroamérica sin fronteras internas”.

Algunas versiones morazánicas confieren un sentido social a la reconstitución del país regional. No basta para ellos que se señale a Centroamérica por su pequeñez geográfica; aspiran a que lo sea por la alta calidad de vida en sus sociedades. Proponen que la economía gire alrededor de la satisfacción de las necesidades de las mayorías, de las personas como sujeto y como referente de los proyectos regionales de desarrollo. En otras palabras, el país regional no puede reconstituirse sin romper el ciclo de la reproducción incesante y creciente de la pobreza. La creación de una razón compartida es la que permitirá, más que las transformaciones radicales, que los de abajo se integren con los de arriba.

Dar paso a una nueva Centroamérica implica renovar el pensamiento de todas las dirigencias, sean de los empresarios o de los sindicatos, de los políticos o de la sociedad civil. Se trata de un cambio de mentalidad política, tanto en lo que se refiere a una mayor consideración de las prioridades regionales, como a la promoción de la participación social y política en la reconstitución del país regional. Esta es una condición fundamental para fortalecer la democracia en Centroamérica, pues de otro modo se crea el peligro de una integración parcial o artificial, en la cual las bases sociales de la región estarían ausentes.

La visión cartaga

Para la visión cartaga, Centroamérica es una realidad ambigua, secundaria y, en cualquier caso, parcial (Recuadro 2.4). A la pregunta ¿existe Centroamérica?, la visión cartaga contesta: para unas cosas sí, para otras no; para unas cosas somos parte de ella, no se puede evitar, para las más importantes no, somos de Cartago. En lo fundamental, la visión cartaga se siente, por imperativo geográfico, en Centroamérica pero no de Centroamérica. Estar en Centroamérica genera una serie de intereses comunes y deberes con el resto de la región, pero no ser de Centroamérica justifica la independencia de los cartagos. En este sentido, Centroamérica cobra dos sentidos: en un sentido físico, incluye a los cartagos, en un sentido político, no.

Para la visión cartaga el país regional, más que un signo de esperanza, ha sido históricamente una fuente de amenaza para su tranquilidad y autonomía, debido a la pobreza y la

“Eventualmente Centroamérica debería tener un solo presidente y gobernadores en cada uno de los actuales países. Deberíamos tener un embajador de la región y un cónsul, un solo banco central, una sola moneda, nos saldría más barato”

EMPRESARIO,
GUATEMALA

RECUADRO 2.4

¿Por qué denominar cartaga a esta visión?

Cartaga viene de Cartago, ciudad costarricense. Durante la época colonial Cartago fue la capital de la provincia de Costa Rica, la más aislada de la Capitanía General y el centro de una economía local que, a diferencia de otras zonas, no dependía de la economía basada en el trabajo forzado de los indígenas y esclavos, sino principalmente de una economía de campesinos libres (Monge, 1971, Meléndez, 1977, González, 1986). Hoy en día, en este país se llama cartagos a los campesinos del Valle Central o, en general, a las

personas que provienen de esa región, en donde habita el 65% de la población costarricense. En general, los cartagos han sido caracterizados por su comportamiento montañés, autosuficiente y su fuerte localismo (Láscariz, 1971). Con el tiempo este localismo se identificó con la idea del excepcionalismo tico en Centroamérica.

La visión cartaga no es exclusiva de Costa Rica, aunque pueda pensarse que predomina allí. Con sus variantes, está presente en el pensamiento de otros centroamericanos.

inestabilidad política. Además, los cartagos son, y se saben, una minoría, con miedo de perder su identidad y derechos por la acción de las mayorías. Por ello su actitud hacia Centroamérica es cauta, precavida y hasta pendular. Antes que a definiciones de principio, apunta al pragmatismo, es decir, ver, dudar, definir, decidir y finalmente, si es posible, hacer. En principio, pues, “esperar que se aclaren los nublados del día” antes de actuar.

Centroamérica es el vecindario común, pero no la causa común

La región es, en lo fundamental, un entorno que genera obligaciones a sus habitantes, en particular las de ser buenos vecinos, no alterar el orden y hacer, cuando se pueda, buenos negocios. Esto es resultado obligado de estar en Centroamérica. Pero la región es un hábitat en el cual son legítimas y necesarias las realizaciones unilaterales, locales, particulares y acaso también únicas. En la región pueden convivir las visiones que demandan un destino único con las que no, siempre que las primeras no arrinconen a las segundas. Esta es la consecuencia práctica de no ser de Centroamérica. La región se construirá de manera más productiva y diversa cuanto más se consideren los destinos particulares de los diversos países.

Para la visión cartaga, los localismos y regionalismos, y no sólo el cartago, tienen raíces históricas legítimas. No están por definición contrapuestos a

acciones de carácter regional; sencillamente son distintas. La real y verdadera comunidad regional se construirá cuando cada una de sus partes esté en la libertad y capacidad de contribuir positivamente sin perder su propia identidad. En su agenda lo regional se construye a partir de lo nacional, con lo nacional y no a pesar de lo nacional.

El problema principal de Centroamérica: la pobreza y la violencia

En el entorno centroamericano, la extendida pobreza y la histórica debilidad de los mecanismos para la resolución pacífica de conflictos son señaladas por la visión cartaga como los problemas principales de la región y una justificación para su actitud cauta con respecto a ella. Para esta visión, ambos factores, además de estar ligados entre sí, impiden mejorar la calidad del vecindario regional. La necesidad de consolidar instituciones que procesen pacíficamente los conflictos sociales es viable y eficaz si logra sacar de la pobreza a la mayoría de la población. Resolver ambos problemas es, para esta visión, una tarea cuya responsabilidad principal recae en los Estados y sociedades nacionales. Las acciones regionales pueden ayudar, pero no sustituyen ni diluyen dicha responsabilidad.

Para la visión cartaga hablar de Centroamérica en un sentido político es, primero, una propuesta irreal. ¿Cómo hablar de una casa común si los vecinos no arreglan sus propios problemas? Ello sería como construir un edificio sin fundamentos sólidos, propenso a caer en cualquier momento. Segundo, puede ser una propuesta no para mejorar el vecindario, sino para distraer a los Estados nacionales de sus responsabilidades principales. La consecuencia, para los cartagos, sería un emparejamiento hacia abajo del vecindario.

En Centroamérica ¿somos los otros centroamericanos?

La visión cartaga mantiene un sentimiento de enclave. Está enclavada en Centroamérica, pero es distinta a ella. En una versión extrema, para los cartagos no se es centroamericano ni esto constituye una necesidad postergada. Al contrario, Centroamérica es una voz atávica, irracional. “Soy de aquí” es la voz de lo real, el principio para articular las relaciones con la región y el mundo.

La nacionalidad propia es, entonces, la piedra de toque. Centroamérica genera obligaciones de convivencia pero no de pertenencia, no hay obligación de sentirse centroamericano. No media

“No existe identidad centroamericana, sólo somos nicaragüenses, vemos a nuestros vecinos hablamos el mismo idioma pero no tenemos identidad regional”

DIRIGENTE ORGANIZACION
NO GUBERNAMENTAL DE
MUJERES, NICARAGUA

por tanto ninguna relación cultural con el resto del istmo. En términos de identidad, en la región no hay más que ticos, nicas, catrachos, panameños o chapines. En la visión cartaga, las relaciones con el resto de Centroamérica pueden ser conducidas por medio de reglas abstractas semejantes a las de los contratos: tienen un fin determinado y una especificación de los derechos y obligaciones derivados de tal fin. El mecanismo privilegiado es la autosuficiencia.

Según esta visión, con independencia del país de origen la relación con Centroamérica es ambigua. Ciertamente, las razones prácticas para tratar con el resto del istmo implican reconocer a los otros centroamericanos como interlocutores privilegiados, pues, quierase o no, son los vecinos, aquellos con los cuales debe tratarse frecuentemente. Pero no son más que vecinos. En virtud de ello, la premisa cartaga que califica a los demás pobladores del istmo como centroamericanos, y a ellos como cartagos, convierte paradójicamente a estos últimos en los otros centroamericanos, aquellos que se sienten enclavados.

La integración regional: un complemento que está por verse

La integración regional es un medio para mejorar la calidad del vecindario centroamericano,

no para construir una casa común. Por eso la integración tiene un sentido práctico, como un conjunto de acciones complementarias a la labor de los Estados nacionales. Las migraciones, los pasos fronterizos, el trasiego comercial, los contactos institucionales, el transporte o los grandes proyectos de infraestructura tendrán repercusión regional cuando su fuerza, su volumen y calidad requieran acciones políticas para garantizarlas, darles curso eficaz y resolver sus conflictos. Organizar, estructurar, dirigir, orientar los flujos reales que se están generando en la región tiene prioridad frente al establecimiento de estructuras regionales que carezcan de fundamento vital y social, o que muestren afanes unionistas. Allí está la raíz de la oposición cartaga al Parlamento Centroamericano (PARLACEN).

En todo caso, la creación de un mejor vecindario implica para la visión cartaga una combinación de estrategias regionales y nacionales, y no la sustitución de las segundas por las primeras. A la vez que se aceptan los convenios y negociaciones regionales, se mantiene la libertad para la aplicación de otros instrumentos bilaterales o multilaterales que no estén condicionados por los mecanismos regionales que operan para Centroamérica, como por ejemplo los tratados de libre comercio entre Costa Rica y México, o entre Nicaragua y México.

“Centroamérica es una identidad histórica, geográfica, idioma y costumbres comunes”

CONSULTOR DE ORGANISMO
GREMIAL, NICARAGUA

RECUADRO 2.5

Expresiones de la visión cartaga

“ Si Costa Rica se incorpora a Centroamérica en una unión política de cualquier tipo, por muy laxa que sea, tarde o temprano van a empezar a decir que los problemas son íntimos de Centroamérica. Entonces a mí... primero, señores, arreglen los problemas de lo del ejército, y después hablamos, porque yo no estoy convencido de que lo que más le conviene a Costa Rica es ser parte de un Estado, un Estado bastante extenso que incluye Panamá. De Panamá a Guatemala. Pero si a mí me hablan de una organización federativa entre Panamá y Costa Rica, a mí ya... yo soy partidario, yo empiezo a hablar con los panameños para hacer un partido federalista entre Panamá y Costa Rica, porque como no tienen ejército...”

“Bueno, mirá, como buena hondureña y de Tegucigalpa, y esto es terrible decirlo, aunque no me avergüenza decirlo porque así es, pocas veces pienso en Centroamérica salvo cuando estoy muy lejos. Entonces allá sí, pero pienso en Honduras. Cuando me preguntas ¿Centroamérica? es la primera vez que yo misma me lo pregunto, ¿qué es Centroamérica para mí? Así de retribuenas a primeras te puedo decir algo pequeño, como metáfora, algo pequeño no muy significativo y ya.”

“A mí la visión de Centroamérica me remite a otro espacio, básicamente un espacio geográfico, pero no a sentirme parte de una identidad cultural. Mi identidad cultural es básicamente costarricense, con un matiz nicaragüense que está en mí, en algunas palabras que oía a mi

padre y que aprendí en Nicaragua, en algunas comidas, pero a partir del golfo de Fonseca ya no siento nada... No éramos una provincia, éramos una serie Estados federados desarrollados por la fuerza de la Capitanía General de Guatemala, pero en no sé cuántos siglos el Capitán General no visitó ni una vez Costa Rica. Entonces, ¿qué centroamericanidad puede haberse desarrollado en ese contexto de aislamiento? La tesis nuestra es, sí, amplíemos nuestra oferta y vendamos a Centroamérica más de los 500 millones de dólares anuales que hoy les vendemos. Este país no puede prescindir de eso, pero regulémoslo adecuadamente. ¿Qué es más importante: perfeccionar ese intercambio, regular esos intercambios, o tener un parlamento centroamericano?”

El futuro: un mejor vecindario

Para la visión cartaga hay suficientes señales como para estar optimistas frente al futuro de la región, del vecindario. Romper con la inercia de los conflictos armados despoja a Centroamérica de buena parte de sus atavismos, por ejemplo, con la decisión de los grandes empresarios centroamericanos, particularmente de los salvadoreños y guatemaltecos, de apostar por la paz, con la determinación de las fuerzas armadas de iniciar el repliegue hacia los cuarteles y la de los movimientos insurgentes de constituirse en partidos políticos.

Estas señales dan mayor espacio para que los intereses regionales se definan por el libre juego del interés nacional de cada uno de los países. La nueva región puede emerger despojada de los fantasmas centralistas. La cuestión práctica consiste en cómo darle forma, sentido y organicidad a este conjunto de manifestaciones que aportan tendencias favorables para una Centroamérica más democrática, integrada allí donde convenga, y a la vez más abierta al contacto internacional. Esto permite atacar con pragmatismo el problema de la Centroamérica pequeña y pobre y el desafío de la inserción inteligente en la economía internacional.

La visión caribeña

La visión caribeña se funda bajo el signo de la diferencia (Recuadro 2.6). Centroamérica es esa parte del istmo que históricamente mira al océano Pacífico y ha dado la espalda al litoral Caribe. Estar de espaldas significa que los lazos económicos, sociales y culturales con la Centroamérica tradicional han sido débiles, o hasta inexistentes, y que si bien se han intensificado recientemente, no implican su incorporación plena a la región.

No somos centroamericanos

La visión caribeña no parte de un sentido de pertenencia respecto de Centroamérica. No tiene, en ese aspecto, las dudas de la visión cartaga. Su afirmación es negativa: "no me siento centroamericano". Este es otro modo de decir que Centroamérica está cerca pero lejos. Cerca porque se comparte con ella el istmo, lejos porque la historia la separa⁶. Para la visión caribeña, la clave centroamericana está en el mestizaje del indígena con el español, mientras el Caribe tiene en la identidad africana uno de sus aspectos definitorios, aún cuando su matriz cultural sea producto

RECUADRO 2.6

¿Por qué denominar caribeña a esta visión?

Esta denominación sugiere un rasgo básico: es la visión sobre Centroamérica de los pueblos o Estados asentados en el litoral caribeño del istmo, o con relaciones muy estrechas con el Caribe insular. Es la visión desde el Caribe, distinta a las anteriores visiones, que en mucho piensan Centroamérica desde el Pacífico.

Piénsese en Belice y Panamá. Ambos se articulan a Centroamérica tardíamente, aunque cada uno de manera distinta. Belice se independiza de la Corona británica en 1981, y es posterior a esto que empieza a resolverse, por lo menos en términos políticos, el diferendo que mantenía Guatemala sobre su territorio. Panamá se suma a la Centroamérica que llamaríamos tradicional, constituida por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, mediante su entrada formal al proceso de integración, con mayor intensidad a partir de la firma del Protocolo de Tegucigalpa en 1991, que subroga a la antigua Organización de los Estados Centroamericanos (ODECA) y da curso al Sistema de Integración Centroamericano (SICA) (véase Capítulo 12).

En el litoral caribeño del istmo habitan pueblos con identidades étnicas muy distintas al resto de Centroamérica, por largo tiempo aislados de los centros de poder regional por falta de vías de comunicación. Es el caso de los garifonas, miskitos y, hasta décadas recientes, de los negros de la zona atlántica costarricense.

de múltiples procesos de mestizaje⁷.

Esta visión tiene un sentido cosmopolita de Centroamérica. Se puede pertenecer a ella como parte de una entidad mayor, el Gran Caribe, y no por formar parte de una tradición centroamericana. Es decir, se pertenece a Centroamérica en tanto ésta pertenezca al Caribe, pero no al contrario. En este orden, por ejemplo, tanto Belice como Panamá, o las zonas atlánticas de los países del istmo, se ven como conductos naturales que pueden comunicar a Centroamérica con el resto del Caribe. Panamá, entonces, puede verse como geográficamente centroamericana, históricamente suramericana y de temperamento caribeño⁸.

El principal problema de Centroamérica: su parroquialismo

Para la visión caribeña, Centroamérica es una región enmontañada, ensimismada por problemas endémicos como la pobreza y la inestabilidad política, que ha desaprovechado su vocación ístmica y su diversidad cultural. Centroamérica no cae en cuenta de su localización privilegiada al estar asentada en un istmo que es la llave de muchas de las principales rutas de comercio internacional entre Asia, Suramérica, Europa y Norteamérica.

Centroamérica no aprovecha las ventajas comparativas de tener por casi nueve décadas un canal transístmico al lado, de ser vecina de una plaza financiera internacional, de estar bañada por un mar Caribe que es clave para el acceso al mercado norteamericano y para acceder al mercado europeo, por medio de las ex-colonias británicas, francesas y holandesas. Se limita a usar el Caribe en su forma mínima, como un medio para su propio movimiento comercial de importación y exportación. La región no se ve a sí misma como lo que es: una plataforma terrestre de servicios para la economía internacional. Y, como plataforma, su destino es inseparable al del Caribe.

En vez de explotar la vocación ístmica, las discusiones centroamericanas sobre la existencia de la región se han circunscrito a la conveniencia o no de agregar la economía y los regímenes políticos de cinco países. Son discusiones que históricamente importan sólo a ellos. Las aperturas recientes con Panamá y República Dominicana son intentos positivos, pero todavía insuficientes para superar la fractura que la Centroamérica tradicional tiene con el Caribe.

Los centroamericanos: los del Pacífico

Los centroamericanos son los del Pacífico. Esta manera de entender Centroamérica se fundamenta, en parte, en el patrón de asentamiento territorial que, desde la época colonial, arraiga a la mayoría de la población centroamericana a la vertiente pacífica, así como en la escasa presencia de los Estados nacionales en la vertiente atlántica (véase Capítulo 3). Para la visión caribeña, esta forma de entender Centroamérica tiene también otro sentido. Los del Pacífico pertenecen a sociedades agrarias, cuyas raíces económicas y sociales están en la producción y comercialización de productos agrícolas, y cuya vida cultural históricamente se afincó en el mundo rural.

La identidad centroamericana, pues, es algo que podría tener sentido para esta población, pero no para las poblaciones que han habitado la vertiente atlántica del istmo. Estas son poblaciones más cosmopolitas, acostumbradas a un tránsito por el Caribe, y en contacto, por tanto, con un mundo más amplio y diverso.

La integración centroamericana: una opción comercial entre otras

La integración centroamericana es, para la visión caribeña, una opción entre otras. Centroamérica no debiese ser ni la única ni necesariamente la más importante estrategia de integración regional. Por sus condiciones geográficas, el istmo debiera profundizar los vínculos, e incluso participar como miembro pleno en otros bloques regionales como el CARICOM y el MERCOSUR, en forma simultánea al perfeccionamiento de los acuerdos en Centroamérica.

Una integración centroamericana, en todo caso, debería limitarse en lo fundamental a la creación de una zona de libre comercio en la región. Para los empresarios panameños, quizá con excepción del sector financiero y el de transporte, la pequeñez del mercado centroamericano no lo hace muy atractivo y las diferencias estructurales de la economía panameña presentan obstáculos, hasta ahora insalvables, para un esquema de integración más avanzado (véase Capítulo 3). En resumen, la integración de Centroamérica no es prioritaria, aunque el libre comercio con la región puede ser un incentivo para algunos sectores económicos. Con Centroamérica, antes que un proceso de integración, habría que plantearse un tratado de libre comercio.

El futuro: una plataforma para el comercio internacional

El futuro de Centroamérica es el aprovechamiento de su vocación ístmica mediante un acercamiento con el Caribe. La noción misma de Centroamérica quizá adquiriría un cierto dejo arcaico y daría paso a una visión regional más incluyente, la del Gran Caribe, que poseería entonces un *mare nostrum*, en un sentido económico pero no político. Para la visión caribeña, una integración política, sea una unión, confederación o comunidad a la europea, no es un objetivo realista ni necesario.

El acercamiento del istmo con las islas supone diversos acuerdos entre los países centroamericanos y de estos con los países caribeños.

Se trata de acuerdos para modernizar coordinadamente la infraestructura regional, con el fin de facilitar el trasiego internacional de bienes y servicios. Asimismo, los acuerdos deben procurar la creación de una zona de libre comercio regional como llave para el acceso a otros bloques comerciales en Sudamérica, Norteamérica, Asia y Europa.

Las visiones ausentes

Para las visiones ausentes, Centroamérica se lee mediante el signo del misterio (Recuadro 2.8). Todas las respuestas son posibles. Para

unos, Centroamérica no es, en el sentido de que **no existe**, porque ellos han sido excluidos de los esfuerzos para constituir una región. Para otros, Centroamérica no es, pero en el sentido de que no forma parte de su futuro, porque han tenido que buscarlo fuera de la región. Finalmente, para otros, Centroamérica **todavía no es**, pero encierra una promesa, quizá poco articulada, de un futuro mejor.

Centroamérica como exclusión

Para esta visión, muchas personas habitan en Centroamérica pero no tienen identidad centroamericana, porque han estado excluidas de los esfuerzos por constituir una región. Piénsese en las poblaciones indígenas o negras que históricamente no fueron incorporadas dentro de los Estados y cuya identidad nacional es todavía un asunto pendiente. ¿Qué es Centroamérica para ellas? Una respuesta posible es que para ellas Centroamérica no existe, o en su defecto, si existe, puede ser vista, todavía, bajo el prisma de la amenaza y la intolerancia. Centroamérica como exclusión puede adquirir, alternativamente, un matiz más político. Es decir, Centroamérica ha sido asunto de las élites políticas y económicas, no de las mayorías.

RECUADRO 2.7

Expresiones de la visión caribeña

“ Históricamente hay una idea que dice que Panamá es geográficamente centroamericana, históricamente suramericana e idiosincráticamente de temperamento caribeño. Panamá es más caribeña, vive la salsa, la música del trópico; geográficamente es centroamericana, pero históricamente está unida a la gran Colombia. Tiene ese factor de un triple eslabón cultural y no uno solo. Esa es la primera y gran diferencia, el carácter más cosmopolita de Panamá. Panamá siempre fue el puerto, siempre fue la mezcla, pero no la mezcla interna sino la mezcla interna y externa: aquí tiene las cuatro mezquitas árabes, un templo hindú krishna completo; las minorías extranjeras incluso tienen un rol muy importante en la vida de Panamá. La clase obrera de Panamá se forma alrededor de 1850, con la construcción del ferrocarril, luego con el intento francés del Canal llega una fuerza económica extranjera, italianos, franceses, centroamericanos, antillanos, etc., y forman el primer grupo de la clase obrera. O sea, este carácter cosmopolita abierto de Panamá contrasta un poco con las economías más agrarias, más tradicionales, más conservadoras del resto de Centroamérica. En Panamá siempre el peso ha sido del área de tránsito, este pedazo de aquí del medio, el resto del área rural es la que más se parece a Centroamérica. Chiriquí se parece mucho más a Centroamérica; siempre son áreas subyugadas, supeditadas al centro de tránsito, cosa que no es el fenómeno tanto de Centroamérica, donde se

una u otra forma no es que haya integración territorial tampoco, pero el énfasis no es tan tajante como aquí, aquí el transitismo marcó al país, son dos países los que hay”.

“Para ser honesta, Centroamérica es la región geográfica donde vivo. Desde el punto de vista político, Centroamérica es un territorio muy importante para el desarrollo de Belice. Para mí como mujer negra de Belice, Centroamérica no ha tenido ese impacto como el Caribe; emocionalmente me identifico más con el Caribe, me identifico con el grupo cultural del Caribe más que con Centroamérica. Esto ha sido así históricamente, porque antes de la independencia de Belice, en el año 81, los países centroamericanos no apoyaban a Belice; eso no ha cambiado, hasta con la revolución sandinista, que decidieron apoyar más a Belice, el gobierno de Panamá también con Torrijos”.

“Belice es considerado como una parte del Caribe pero localizado geográficamente en Centroamérica. En una época en que el mundo se está convirtiendo en un área más pequeña, en este tiempo cuando la expresión de aldeas globales se está usando más y más, cuando los mercados se están acercando más y más, nosotros creemos que Belice puede ser un puente importante entre Centroamérica y el Caribe. Primeramente por el punto de vista importante del comercio, también por intercambios políticos y sociales. Belice puede disfrutar de ser uno de los puntos mejores de Centroamérica y del Caribe al mismo tiempo.”

RECUADRO 2.8

¿Por qué denominarlas visiones ausentes?

Las visiones ausentes son hipótesis (tentativas e incompletas) para imaginar el pensamiento de aquellos centroamericanos que, históricamente, no han tenido una expresión articulada visible en los debates sobre el futuro de la región. Son aquellos que no han tenido discurso político propio, como los migrantes, los que lo tienen pero hasta recientemente nadie los invitaba a la cena, como los movimientos indígenas y que, sin embargo, podrían irrumpir por iniciativa propia. En otras palabras, ¿qué piensan los que no están? Las visiones ausentes son una indagación en un anonimato político al cual, en la década en que han florecido la paz y la democracia en la región, resulta indispensable otorgar plenas oportunidades para participar en las decisiones sobre el futuro de Centroamérica.

RECUADRO 2.9

Expresiones sobre Centroamérica como exclusión

“Así que he tenido la oportunidad de visitar todos los países en Centroamérica, veo que Centroamérica es una región de blancos especialmente, porque en los viajes que realicé como Presidente de la Federación de Cámaras de Turismo de Centroamérica, nunca o muy raro logré visitar partes donde hay negros. Entonces a mí me parece que todo el poder está en las manos de los blancos”.

“No nos permiten tener un proyecto en donde todos nos sintamos parte, en donde todos participemos en su construcción y desarrollo y en donde todos nos sintamos asimilados. Porque los proyectos que actualmente se impulsan son excluyentes, son de élites, no hay una plena participación de lo que es la sociedad civil realmente, y entonces se están reproduciendo los viejos vicios de la integración que

fracasó, que es la no participación de la base de los pueblos en estos proyectos de sociedad. Lo que pasa es que el proyecto de integración es un proyecto fundamentalmente comercial, no es social ni político. Eso es en general, pero por otro lado, hay una clara intención de excluir a sectores populares y a sectores tradicionalmente excluidos, valga la redundancia, y en ese sentido, a mí me parece que este proceso de integración no va orientado precisamente a integrar a toda la sociedad, entonces es una integración para algunos. Las ventajas competitivas que tenemos, como nuestra cultura, nuestras tradiciones típicas, nuestra naturaleza, el ser el cordón umbilical que une a dos masas continentales como lo son el Norte y el Sur, el tener dos mares que unen a Europa y a Asia

y tener un canal, todas esas ventajas no son aprovechadas porque son ventajas en las que hay que contar, de alguna manera, con los pueblos que están ahí, sino que se aprovechan en la medida en que sea negocio, sencillamente. Si reporta lucro, es una ventaja; pero si reporta afianzar nuestra identidad, potenciar nuestras capacidades innatas en el ámbito cultural, en el espacio social, pues no. No creo que ese sea el proyecto al que está apostando Centroamérica. Ahora también vale decir que los que son excluidos no hacen mucho por incluirse, no tenemos la capacidad de formar una fuerza capaz de hacernos sentir, y las fuerzas sociales que han logrado un nivel organizativo parten de viejos esquemas, de viejos paradigmas y no han renovado su visión y su capacidad propositiva.

Centroamérica como promesa frustrada: el sueño americano de los que se marchan

En las últimas décadas, millones de centroamericanos han migrado hacia Estados Unidos y Canadá para tocar con sus propias manos el desarrollo, resolver las necesidades materiales básicas, aunque ello involucre sacrificios y pueda encontrarse incluso la muerte en el camino (véase Capítulo 14). Hay más de un millón de salvadoreños en Estados Unidos; la comunidad más amplia de garífunas no se encuentra en ningún lugar de Centroamérica sino en New York; ¿implica este movimiento social trocar el sueño propio por el del otro?

El ideal más radical no sería una Centroamérica unida, como en la visión morazánica, o un buen vecindario, como en la cartaga, sino desear ser como, y estar en, los Estados Unidos. El bienestar que por décadas se ha buscado en Centroamérica y que está prometido en las constituciones políticas de las repúblicas istmeñas parecería cobrar realidad, para millones de personas, en el norte. ¿Por qué entonces no parecernos a eso, irnos allá? Las remesas a Centroamérica (véase Capítulo 14) son quizá el vínculo real con la región, uno que no alimenta un sueño regional, sino la supervivencia de quienes quedaron atrás. Centroamérica se convierte en el sitio donde habita la familia; el futuro está en otro lado. Esta visión mezclaría, en síntesis, la promesa

propia frustrada con la promesa del bienestar fuera de la región: ¿Centroamérica ya no sólo como exclusión, sino como imposibilidad?

Centroamérica como esperanza

Para esta visión, la consolidación de la paz y la apertura democrática en la región durante la presente década crean condiciones para imaginar una nueva Centroamérica. El sueño centroamericano es todavía poco articulado, ¿se trata del ideal morazánico? ¿del cartago? ¿de uno nuevo? Sin embargo, está relacionado con la aspiración de construir sociedades más equitativas y democráticas mediante la participación de grupos tradicionalmente postergados. Centroamérica es una promesa incipiente, cuya realización debe vencer múltiples peligros.

La visión desde afuera

La visión desde afuera tiene una valoración sobre Centroamérica pero no una aspiración para ella. Desde el exterior, Centroamérica ha sido y sigue siendo vista como una región geográfica compuesta por países pobres, pequeños e inestables que, en razón de su pequeñez, se encuentran unidos. Ninguno escapa de Centroamérica, aunque quiera. Sin embargo, su futuro depende de las capacidades de los gobiernos y las sociedades que la conforman.

RECUADRO 2.10

Una expresión sobre Centroamérica como promesa frustrada

“ Si Estados Unidos le abriera las puertas a América Latina, yo creo que América Latina en un 90% terminaría en Norteamérica, por el mismo sueño español. El español decía voy a América a encontrar oro y regreso. Los latinos quedamos con que voy a América, a Estados Unidos, a buscar dólares y ya regreso, y eso no pasa.”

RECUADRO 2.11

Expresiones sobre Centroamérica como esperanza

“ Hay una apertura del espacio democrático incipiente, pero hay un cierre violento del espacio económico... entonces hay una contradicción, esa apertura democrática no podrá avanzar más, no podrá cristalizarse en una Centroamérica con un régimen democrático más amplio, sin resolver al mismo tiempo lo que originó el conflicto, lo que originó esa polaridad, que es justamente el hecho de que los sectores de la mayoría de

la población no tienen acceso real a las oportunidades de desarrollo. Entonces esa brecha se abre cada vez más en vez de cerrarse. Y a mí me gusta decir, aunque es trágico, que Chiapas es como un semáforo de luz roja prendido aquí a la vuelta, diciéndonos que podemos fácilmente revertir el proceso democrático en Centroamérica.”

“Entonces cuando hablamos de la construcción democrática en Centroamérica esta-

mos apoyando una visión de regionalidad. Habría que decir que esta es la primera vez que los pueblos, ni siquiera en la época del mercado común de los 60, efectivamente piensan en Centroamérica. Sin embargo, aquí también hay una pretensión que habría que sopesar; las organizaciones sociales representan intereses de sectores importantes pero no todavía del ciudadano común, para él Centroamérica sigue siendo algo muy lejano.”

RECUADRO 2.12

Otra forma de ver Centroamérica:
las visiones regionales según un estudio del BID y la CEPAL

El economicismo extremo. Desde esta posición se afirma que las condiciones fundamentales serían satisfechas gracias, principalmente, a los efectos benéficos de la liberalización, sea unilateral o multilateral, en sí misma, y a las consecuentes acciones nacionales. La integración centroamericana se considera como un paso parcial en el proceso hemisférico y multilateral, que consistirá básicamente en medidas que contribuyan a aumentar la competitividad de las empresas y a atraer la inversión extranjera. Tareas como la eliminación de barreras al comercio intracentroamericano, la facilitación de la circulación de las personas y bienes, la liberalización de servicios o la integración financiera, serían vistas de la misma manera que la cooperación en transportes, infraestructura y asuntos ambientales, o la promoción turística. Por otro lado se reconoce que existen otros objetivos compartidos en materia política y social, pero se considera que no se prestan a acciones comunes.

El unionismo. En el extremo opuesto del *continuum* se postularía que a largo plazo la única solución es la unión económica y política. Esta posición se basa no sólo en tradiciones unionistas, sino también en variadas percepciones de la realidad actual: por ejemplo, que la eliminación permanente de conflictos requiere la unión política; que los países pequeños no tienen futu-

ro internacionalmente; que la única manera de catalizar la potencial riqueza humana en Centroamérica es la integración social; que las fronteras en la práctica sólo representan una fuente de corrupción. Sin embargo, en la actualidad la gran mayoría de los centroamericanos no percibe la integración regional como un fin en sí mismo. Las decisiones sobre la agenda centroamericana siguen siendo tomadas por los gobiernos basándose en visiones nacionales mucho más que en una concepción regional de largo plazo y de conjunto, y el principal marco de referencia de los ciudadanos en cuanto a sus preferencias políticas continúa siendo el nivel nacional.

El regionalismo abierto. En el medio de este *continuum* se ubica una postura que asigna a la integración un papel relevante en una agenda común amplia y diferenciada, en un regionalismo abierto con miras a la integración hemisférica y multilateral, en la consolidación del desarrollo político y social, y en la preservación cultural. La integración económica forma parte importante de una estrategia de esta naturaleza, bajo las siguientes premisas: la libre circulación de bienes, servicios y capital aumentará la competitividad de las empresas centroamericanas y la atracción de inversión extranjera; la existencia de un mercado unificado y una política comercial común fortalecerá la capacidad de negociación

con terceros, y la integración económica contribuirá a la eliminación de conflictos, siempre y cuando se adopten las políticas complementarias requeridas para asegurar la estabilidad del proceso. La libre circulación de mano de obra, por su sensibilidad, sería un objetivo de mediano o largo plazo. Sin embargo, se impone abordar en forma constructiva la realidad existente de intensos flujos migratorios. La consolidación de un mercado común centroamericano exige también un considerable esfuerzo en materia de convergencia macroeconómica y cooperación monetaria, así como el establecimiento de un régimen de competencia. Por otra parte, se requiere una amplia agenda de cooperación funcional, al menos en materia de medio ambiente, salud, educación y cultura, transporte, infraestructura y turismo. Finalmente, pareciera prioritaria la cooperación política para fortalecer la profundización de la democracia y los derechos humanos, y para lograr los objetivos de la nueva agenda de seguridad, tales como la profesionalización y reducción de las fuerzas armadas y de seguridad, la protección de la seguridad ciudadana y la lucha antidrogas.

Fuente: BID-CEPAL, citado por Aitkenhead, 1999.

A diferencia de la visión morazánica, para esta visión Centroamérica no se explica por un legado histórico común o por la existencia de un ser centroamericano. Se trata de una consideración pragmática: para los actores extrarregionales, gobiernos o empresas multinacionales, tiene más sentido tratar con un mercado mediano, la región, que con cinco o siete pequeños mercados nacionales. Para los ojos extrarregionales Centroamérica es una sola región por contraste con los países grandes latinoamericanos como México, Argentina o Brasil. Estos tienen un peso relevante en la economía y la política internacional, por su población, tamaño, recursos naturales, economía y cultura, que ninguno de los países centroamericanos, por aparte, tiene. Sólo como región Centroamérica podría acaso pergeñar la relevancia internacional de un país mediano en el hemisferio. En síntesis, las sociedades centroamericanas constituyen por necesidad, o más precisamente, por inevitabilidad, una región.

Las diferencias sociales y culturales dentro de Centroamérica, las rencillas históricas entre unos y otros, por ejemplo la Guerra del Fútbol⁹, son ciertamente barreras dentro de la región. Pero son barreras secundarias y hasta anecdóticas, que se irán removiendo con el tiempo. Desde el punto de vista económico, para esta visión, ante el imperativo de poner en funcionamiento un mercado único de 35 millones de personas, cuya escala sea rentable para las empresas internacionales, ¿qué importancia pueden tener los diferendos fronterizos? Desde un punto de vista político, ante la necesidad de prevenir que la inestabilidad de un pequeño país afecte la estabilidad de los vecinos y el funcionamiento regional, ¿qué importancia pueden tener los recelos entre ticos, catrachos, guanacos, chapines o nicas?

Más importantes para los ojos extrarregionales son las barreras surgidas por los retrasos de la integración económica centroamericana. Por una parte, la falta de homologación en políticas monetarias, fiscales, aduaneras y comerciales afecta la actividad económica (véase capítulos 5 y 12). Por otra parte, el escaso desarrollo de la infraestructura de transporte y telecomunicaciones reduce la competitividad de Centroamérica. Precisamente, la importancia estratégica de la integración regional consiste en remover las distorsiones para un mercado regional y una Centroamérica competitiva.

El desafío del pluralismo

Con la consolidación de la paz y los nuevos esfuerzos de integración regional en los 90, los y las centroamericanas progresivamente han reconocido la pluralidad de visiones sobre la región que cohabitan. Reconocer significa aquí, primero, entender, caer en cuenta de que esta pluralidad parece ser una condición de la Centroamérica contemporánea y, segundo, significa volver a encontrar algo o alguien conocido, es decir, volverse a ver. En el primer sentido, el reconocimiento de la pluralidad implica tolerancia, el destierro del autoritarismo, de la pretensión de los proponentes de una visión determinada, de que la suya es la verdadera y, por tanto, la única legítima para orientar los esfuerzos de integración.

En el segundo sentido, el de volverse a encontrar, el principal desafío es qué hacer con esta pluralidad. Quizá la respuesta se encuentre en la transformación de la pluralidad en pluralismo¹⁰ para enfrentar los desafíos regionales; en pasar de la tolerancia, una actitud indispensable pero pasiva, al libre juego entre actores sociales y políticos, Estados nacionales u organizaciones de la sociedad civil, para buscar un entendimiento que dé cabida a la acción de todos ellos.

Los desafíos regionales del desarrollo humano sostenible documentados en este informe son, precisamente, los retos del pluralismo en Centroamérica. Su identificación misma como desafíos regionales implicó el entendimiento entre muchos, un ejercicio pluralista, pues estos desafíos son, para decirlo en las palabras de Gadamer, una “fusión de horizontes” (Gadamer, 1997). Pero es sobre todo al encarar estos desafíos que los gobiernos y sociedades centroamericanas ejercerán el pluralismo. Así, para enfrentar el desafío en el uso del agua como fuente del desarrollo (Capítulo 4), el de la equidad social (Capítulo 6), el de la inserción inteligente en zonas de libre comercio (Capítulo 5), el de la consolidación de los pilares democráticos (Capítulo 7), el del fortalecimiento de gobiernos locales participativos (Capítulo 8), el de crear mayores oportunidades para la niñez y la adolescencia (Capítulo 10), el de la prevención y mitigación de los desastres naturales (Capítulo 9); no basta saber que “otros” pueden tener estrategias distintas y respetar el derecho de esos otros a la divergencia.

Ciertamente esta libertad negativa, siguiendo a Berlin, es indispensable. Pero el ejercicio del pluralismo va más allá: es la convocatoria al

“No veo a Centroamérica como una región, sino como un país. Hay una diversidad no sólo entre países sino a nivel interno, como pasa en el caso de México. Centroamérica es un país aún cuando élites nacionales de varios países no lo quieran aceptar”

FUNCIONARIO PÚBLICO,
HONDURAS

“Cada día es más evidente la heterogeneidad como rasgo regional”

FINVESTIGADOR Y
ACADÉMICO, GUATEMALA

diálogo productivo con el fin de encontrar soluciones para una Centroamérica que sea, desde horizontes distintos, la casa de todos.

RECUADRO 2.13

Una visión maya sobre el pluralismo

Cada pueblo posee un sistema cultural muy distinto y al tratar de desconocerlo caemos en la discriminación, cuya política estuvo en vigencia durante quinientos años. Nuestras concepciones sobre las cosas que compartimos no son las mismas; de consiguiente un grano de maíz para el pueblo maya es sagrado, mientras que para los no indígenas es cualquier cosa que no merece ni siquiera atención. Las cosas para los pueblos indígenas tienen un espíritu que puede reaccionar, en tanto que para la otra cultura es cualquier cosa muerta, sin profundidad, de ahí que consideran a la piedra como materia muerta. Aquí viene la pregunta, ¿qué pasa con las piedras que florecen, que crecen y se multiplican? cosa extraña para unos y realidad para otros.

Lo que para unos es sagrado (sacro) como el caso de los lugares ceremoniales en las altas montañas, para otros es diabólico porque no entienden qué hay más allá. Sin duda alguna, somos pueblos que compartimos el mismo suelo patrio, pero que estamos tan distanciados y que lo más difícil es que cada quien trata de hacerle saber al otro que es poseedor de la verdad y por lo tanto que la otra persona tiene que aceptarlo y comulgarlo. Recordemos que la verdad no es absoluta, lo que para unos es bueno para otros quizás resulte lo peor. Invito entonces a los que creen poseer la verdad absoluta a empezar a respetar el pensamiento de los

otros y tratar de entenderlos, más aún cuando se trata de culturas que han tenido un origen muy diferente y dejemos de pensar que forzosamente debemos tener un origen único. Pensemos que a pesar de que nos encontramos en la era de la ciencia, la ciencia aún nos queda como una camisa muy grande y que tenemos mucho que aprender, todos sin distinción alguna.

Los pueblos tienen nociones asimétricas sobre el tiempo y el espacio. Los mecanismos desarrollados para el tratamiento de las cosas y las dificultades han sido hasta ahora diferentes; a algunos pueblos les fascina correr, a otros en cambio les interesa tomar el tiempo necesario para darle su toque propio a las cosas que deciden y que hacen. Los pueblos indígenas buscan por los medios a su alcance que nadie se quede con dudas y por eso mismo buscan el consenso con base en discusiones, intercambios de ideas, preguntas, discrepancias, repeticiones y hasta al fin logran concordar con aquel o aquella persona que discrepaba. En cambio en la otra forma cultural es levantar la mano quienes están de acuerdo y como la mitad más uno está de acuerdo, entonces la decisión está tomada, sin importar que a lo mejor esa otra mitad menos uno tenga la razón.

Fuente: Cojti, 1999

Notas

1 Kacowics distingue tres tipos de zonas de paz: a) las zonas de paz negativa, la ausencia, aunque precaria, de guerras internacionales en una región; b) el surgimiento de zonas de paz estable; la consolidación en un periodo largo de una región sin guerras internacionales tiene dos condiciones: que los Estados nacionales estén satisfechos con sus fronteras territoriales y la existencia de un marco normativo común que enfatice la preferencia por el cambio pacífico y la resolución pacífica de las disputas; c) el surgimiento de comunidades pluralistas de seguridad implica, además, un alto grado de interdependencia e integración económica entre los países y pueblos de la región, que conduce a la creación de un identidad regional y un sentimiento de "nosotros".

2 La investigación para este capítulo es un análisis de discurso, por lo que se mantiene en la esfera de las ideas. No analiza, por tanto, el pensamiento de las personas consultadas desde la perspectiva de la sociología del conocimiento, que buscaría entender las condiciones sociales que explicarían dichas ideas. Ello implica una investigación académica mucho más compleja y extensa, que excede los propósitos del *Informe Regional sobre Desarrollo Humano*

3 En la bibliografía del capítulo se presenta la lista completa de las personas entrevistadas por país.

4 Los ensayos fueron elaborados por Alfonso Arrivillaga (1998), Narciso Cojti (1999), Lorena Cuerno (1999) y Juan Jované (1999).

5 En la visión morazánica contemporánea Centroamérica está constituida por cinco países: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Belice y Panamá no forman parte de la región.

6 Esto, desde luego no implica que históricamente no hayan existido vínculos humanos y políticos entre los "caribeños" del istmo y la Centroamérica tradicional. Es sólo que, por un lado, estos vínculos han sido mucho menores que los desarrollados dentro de Centroamérica y, por otro lado, debe acudirse a la historia del mar Caribe para explicarlos.

7 Un puente entre lo caribeño de la Centroamérica tradicional y la visión caribeña es la presencia del pueblo garífuna en cuatro países centroamericanos, incluyendo a Belice. "Hablando de Belice...

primeramente los negros en Belice, son los garífunas y los criollos. Los garífunas son como el 7% a 8% de la población, el criollo un 30% de la población, eso es, el 37% de toda la población es negro" (Godsman Ellis, Belice).

8 La vía transoceánica de Panamá implica una visión cosmopolita sobre su relación con y su ubicación en el mundo, como la inclinación predominante de su economía hacia los servicios, como también el hecho particular de que su circulación monetaria está dolarizada, o que el latifundio no haya tenido el peso que se le ha asignado en el resto de Centroamérica. Son factores que distinguen a Panamá y que dan contenidos particulares a su identidad, que la diferencian del resto de Centroamérica. Otro tanto puede decirse de Belice, que por la particularidad de haber sido una colonia inglesa, su sistema político, el idioma, la religión, los valores, sus estructuras burocráticas difieren de los centroamericanos y lo inclinan al Caribe, al Caribe de habla inglesa en particular. No obstante, ello no niega, por ejemplo, los ancestros y las raíces culturales mayas de Belice, que también lo aproximan a la realidad centroamericana y mexicana. El carácter fronterizo de Belice y el transitismo panameño ponen de relieve esta mezcla de realidades y de composiciones sociales, que sólo puede comprenderse considerando al Caribe en su configuración más global.

9 Al conflicto militar entre Honduras y El Salvador acaecido en 1969 se le ha denominado Guerra del Fútbol, pues la guerra estalló luego de incidentes surgidos en las eliminatorias para la Copa del Mundo México 1970. Sin embargo, las causas de la guerra fueron múltiples y profundas, entre otras, la presión demográfica en El Salvador, los desequilibrios económicos entre ambos países y la migración masiva de salvadoreños al occidente hondureño.

10 Robert Dahl define el pluralismo como la existencia de una pluralidad de organizaciones (o subsistemas) autónomos (Dahl, 1982). Esta autonomía es siempre relativa, concepto que se entiende como la capacidad de un actor para a) realizar una acción contraria a otros y b) la incapacidad de los demás actores para impedir o procurar impedir esta acción sin incurrir en costos tan altos que neutralizarían los eventuales de bloquear esta acción. En este capítulo se aplica este concepto a una realidad regional y no a un Estado nación. En un libro más reciente, Dahl rompe con el Estado-nación como unidad de análisis para estudiar el pluralismo y la democracia como visión (Dahl, 1989).

Capítulo 2
Las diversas visiones sobre la región

Documento base elaborado por Luis Armando Lázaro,
Asociación Cultural Incorpore.